

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 2 – El comienzo de la derrota (Jueces 1)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie de los libros de Jueces y Rut, los cuales tratan acerca del período histórico del pueblo de Israel luego de entrar a la tierra prometida (después de Moisés y Josué) y antes de la época de los reyes de Israel (en especial David)
 - i. La semana pasada dimos una mirada histórica al tiempo previo al libro de los Jueces (desde Génesis hasta Josué); de cómo Dios llevó al pueblo de Israel, los descendientes de Abraham, desde el cautiverio, hasta su regreso a Canaan, la tierra prometida.
- b. Lamentablemente Jueces es la historia de un pueblo al que Dios le dio todo para que se parecieran a él ante un mundo perverso, pero que decidió abandonar a Dios para parecerse a ese mundo
 - i. Hoy comenzamos a estudiar ese triste descenso del pueblo de Israel, de ser conquistadores victoriosos a conquistados derrotados

II. El comienzo (tribus del sur)

- a. ¹“Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? ²Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos. ³Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él. ⁴Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezek a diez mil hombres. ⁵Y hallaron a Adoni-bezec en Bezek, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo. ⁶Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. ⁷Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió. ⁸Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad” (**vs.1:1-8**)
 - i. “Luego de la muerte de Josué” nos define un nuevo período, donde el pueblo (unido en un mismo sentir) tiene que hacerse cargo de su camino, obedeciendo y confiando en Dios, así como Abraham, Moisés, y Josué habían hecho.
 - ii. Correctamente, ellos preguntan a Dios por dirección, y reciben un mandato: “Primero irá Judá”. Significativamente las profecías de Israel (Jacob) a sus 12 hijos antes de morir, declara a Judá como la tribu de regentes, la del cetro real, y es de ahí, de Belén de Judá, que sale David, y luego el hijo de David, Jesucristo.
 - iii. Judá invita a su tribu más cercana, Benjamín, a que lo ayude en el proceso; Israel había entendido que el mandato de Dios era uno nacional, no de tribus individuales
 - 1. La primera batalla es contra un poderoso objetivo, el rey Adoni-Bezec de la región cercana a Jerusalén. Dios pone al grandísimo ejército (10 mil soldados) de Adoni-Bezec a la huida y el rey es apresado
 - 2. El grotesco corte de los dedos pulgares del rey tiene una connotación importante: Dios había traído sobre el rey el mismo sadismo con que este rey había tratado a las naciones que conquistó anteriormente.
 - a. Es importante que no perdamos de vista en todas estas historias, que Dios estaba juzgando a un pueblo inmoral, pagano, sádico y malvado. El colmo de sus pecados había llegado al cielo y Dios estaba juzgando, usando a Israel como herramienta.
 - b. ¿Y qué de los “inocentes” entre ese pueblo? Lamentablemente, una sociedad decide el destino de sus habitantes con sus acciones e inacciones. ¡Una advertencia para nosotros hoy!

- b. ¹⁷Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma. ¹⁸Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio. ¹⁹Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados. ²⁰Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac. ²¹Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy” (vs.1:17-21)
- Después de esto, Judá ayuda a Benjamín a conquistar su región asignada, pero vemos cómo lo que comenzó con una fuerza y motivación increíble, va concluyendo en un resultado mixto
 - Judá “no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados”. ¿Y qué? ¿Eran los carros herrados un problema para el poder de Dios? Más adelante, en la historia de Barac y Débora, veremos que estos carros no fueron un asunto para Dios. ¿Qué pasó aquí? La semana entrante veremos la explicación de estos eventos, pero basta decir que son resultado directo de que la mano de Dios ya no estaba con ellos. ¿Por qué la mano de Dios se había retraído?
 - Aquí tenemos una primera pista: los de Benjamín “no arrojaron a los jebuseos de Jerusalem... el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín”. ¿Qué les había instruido Moisés y Josué desde el principio de esta odisea, allá en el desierto?:
 - ³²No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. ³³En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo” (Éxodo 23:32-33)
 - ¹²Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, ¹³sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros...” (Josué 23:12-13)
- c. Al final de esta primera sección acerca de las batallas de las tribus del sur, vemos el comienzo del deterioro de la condición del país por causa de la desobediencia

III. El comienzo (tribus del norte)

- a. ²²También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos. ²³Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz. ²⁴Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia. ²⁵Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia. ²⁶Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy” (vs.1:22-26)
- La “casa de José” eran las tribus más grandes de la región norte de Israel; esta sección muestra cómo, igual que Judá y Benjamín en el sur, las tribus del norte continuaron el proceso de conquista. Las tribus lideradas por José, van a tomar a Bet-el, el lugar donde Jacob se encontró con Dios en su huida de su casa.
 - Pero, a diferencia de lo que ocurrió con Josué y la toma de Jericó (cuando Rahab la prostituta se convirtió a Jehová Dios de Israel, y se ofreció a ayudar a los espías a costa de su vida, y luego vino a vivir entre los israelitas cómo una más de ellos), aquí son los israelitas los que le ofrecen un convenio a un canaanita para tomar la ciudad. Este canaanita queda libre, pero no se une a los israelitas, como Rahab, sino que se va a alguna distancia ¡y reconstruye su ciudad! La cultura canaanita quedó viva en los territorios cercanos a Israel, algo que Dios expresamente había prohibido. ¿Cuál fue el resultado?
- b. ²⁷Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. ²⁸Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó. ²⁹Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer. ³⁰Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino

que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario. ³¹ Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. ³² Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó. ³³ Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; más le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat. ³⁴ Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos. ³⁵ Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario” (vs.1:27-35)

- i. El resultado de hacer convenios con el impío y dejarlo vivir entre el pueblo santo, fue que de ahí en adelante Israel ya no pudo sacar más a los cananeos de entre ellos, sino que fue progresivamente perdiendo fuerzas. Veamos la secuencia:

- 1. Primero (Manases, Efraim, Zabulón) “no los arrojó” sino que hizo un arreglo para que fueran sus tributarios” y “los dejó vivir en medio de ellos”, luego los israelitas (Aser) comenzaron a “vivir en medio de los cananeos”, y finalmente los cananeos hicieron huir a los montes a los israelitas (Dan)

IV. Conclusión

- a. “Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba” (vs.1:36)
 - i. El cierre de esta primera sección, el versículo 36, es muy pero muy devastador: según los comentaristas, “el límite del amorreo” que mencionan ahí es la parte más al sur del territorio total de Israel (la que colinda con el desierto hacia Egipto), lo que significa que llegó el tiempo que Canaan ya no le pertenecía a Israel sino de vuelta a los cananeos!
- b. Hay un profundo peligro para el pueblo de Dios cuando desobedecemos lo que se nos ha mandado a hacer:
 - i. El presente y futuro de nuestras vidas individuales, nuestras familias, nuestra sociedad, y la nación en general, depende enormemente de que la mano de Dios se mantenga a nuestro favor
 - ii. Y en esto, como veremos en Jueces, Dios es más que misericordioso, y mantiene sus promesas a pesar de nuestros desvaríos. Pero las misericordias de Dios, (¡antes de que se acaben!) involucran corrección a su pueblo, tiempos de dolor y angustia provocados por nosotros mismos, para que nos volvamos a Él.
- c. Los invito a que hagamos reflexión acerca de dónde estamos y hacia dónde vamos en nuestras vidas personales, como familia, como Iglesia y como país. ¡Somos los llamados a cambiar el rumbo! ¡Despertemos y hagamos la diferencia!